

Desenmarañando historias: un estudio antropológico sobre la configuración inicial de la antropología médica en la Universidad Nacional de La Plata.

María Julia Name.

Cita: María Julia Name (2008). Desenmarañando historias: un estudio antropológico sobre la configuración inicial de la antropología médica en la Universidad Nacional de La Plata. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/477>



Mesa de Trabajo n° 29: “Trayectorias y perspectivas de la práctica profesional. Contribuciones para el debate en el cincuentenario de la creación de las carreras de Antropología”

Desenmarañando historias: un estudio antropológico sobre la configuración inicial de la antropología médica en la Universidad Nacional de La Plata*

María Julia NAME

julianame79@yahoo.com.ar

Programa de Antropología y Salud, FFyL-UBA

Presentación

Lo que hoy conocemos como antropología médica es el resultado del desarrollo de tradiciones académicas heterogéneas y trayectorias diversas de formación y desempeño profesional, y de una trama de disputas teóricas, institucionales y político-ideológicas. Desenmarañarla supone estudiar, a la vez, las condiciones internas y externas de su proceso de constitución (Krotz, 1987) y sus implicaciones políticas, institucionales, conceptuales y de conformación del campo específico de problemas. Esto es, indagar en los desarrollos al interior de la propia disciplina y los procesos sociopolíticos e institucionales, atendiendo a la construcción de continuidades y cambios, y su relación con los desarrollos en la actualidad.

Mucho ha crecido el campo de estudios de la historia de la antropología argentina en las últimas décadas. Contamos con trabajos elaborados por los propios actores así como por miembros de generaciones posteriores. Unos y otros nos aportan para la construcción de periodizaciones y la elaboración de lecturas diversas sobre la historia de nuestra disciplina. Algunos analizan la vinculación de sus desarrollos con los distintos acontecimientos sociopolíticos que atravesó nuestra sociedad durante el siglo XX.¹ Otros focalizan en las trayectorias de algunas figuras representativas² o en la descripción y el análisis de procesos

* Este trabajo forma parte de un estudio más amplio sobre el desarrollo histórico de la antropología médica en la Argentina en el que se analizan los procesos mediante los que se fue delimitando como un campo específico de estudios y práctica profesional. Se enmarca en el Proyecto UBACyT F058, dirigido por Susana Margulies y en la cátedra de Historia de la Teoría Antropológica, del Departamento de Antropología de la FFyL-UBA. Si bien su objetivo general apunta a estudiar el surgimiento y desarrollo de un campo disciplinar específico en todo el país, dada la magnitud de la propuesta recortamos el universo de estudio a los ámbitos académicos que nos resultan de mayor alcance y cuyas trayectorias en antropología se encuentran entre las más significativas de la Argentina: los que se ubican en la ciudad de Buenos Aires y en La Plata. He dedicado la primera etapa de trabajo al ámbito platense, donde estará centrada esta presentación.

¹ Fígoli (2004); Garbulsky (2003, 2000 y 1992); Guber y Visacovsky (1999 y 1997); Madrazo (1985); Perazzi (2003a y 2003b); Ratier (1986); Stagnaro (1993), entre otros.

² Véase, por ejemplo, R. Guber (2008) sobre las trayectorias de E. Menéndez y de E. Hermitte en relación con el desarrollo de la antropología social; R. Guber y S. Visacovsky (2000) sobre las trayectorias de un grupo de antropólogos con afiliaciones institucionales “externas” a la UBA. Véase también G. Soprano (2006) sobre la trayectoria de un grupo de antropólogos adscriptos a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, y (2007) sobre la constitución de “liderazgos académicos” en esta institución.

acontecidos en determinadas instituciones de producción antropológica³. Contamos, asimismo, con un gran número de trabajos sobre el surgimiento y desarrollo de la antropología social en el país⁴.

No obstante, aún continúan siendo escasas las investigaciones sobre la historia de campos específicos de estudio. Para el caso particular de la antropología médica, no hemos registrado antecedentes en la Argentina. A diferencia de lo que se ha escrito para otros países⁵, no ha habido hasta el momento una práctica sistemática de reflexión que analice críticamente el proceso de formación y delimitación de este campo a partir de los aportes de distintas líneas de trabajo y tradiciones disciplinares.

En esta ponencia nos proponemos dar cuenta de la configuración inicial del campo de la antropología médica en la Argentina, examinando específicamente sus desarrollos en el ámbito de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de Universidad Nacional de La Plata (de aquí en más, FCNyM – UNLP). Analizaremos la producción en investigación, docencia y ulteriormente transferencia que comienza hacia fines de los años cincuenta, en el marco del denominado proceso de “modernización” de las disciplinas sociales y de la creación de la Licenciatura en Antropología en esa institución. Focalizaremos en las trayectorias de determinadas figuras que se constituyeron como los principales referentes de dicho campo.

Escapa a los objetivos de este trabajo la reconstrucción y el análisis de la historia de toda la antropología desarrollada en ese ámbito institucional. Pretendemos, en cambio, concentrarnos en aquellos desarrollos propios del campo de la antropología médica, y en particular en los de una “línea” de trabajo cuyas figuras centrales fueron el Dr. Armando Vivante y su discípulo, el Dr. Néstor Palma. No ignoramos la existencia de estudios de antropología médica abordados desde otros enfoques teórico-conceptuales tanto dentro de esta facultad como en otras dependencias de la UNLP⁶. Si optamos por profundizar el análisis de

³ Por ejemplo, J. Gil (2006) para el desarrollo de la carrera de Antropología en la Universidad de Mar del Plata y la participación de E. Menéndez; A. Lazzari (2004) sobre el Instituto Étnico Nacional y (2002) sobre la trayectoria del Instituto Nacional de la Tradición. I. Podgorny (2005) sobre la “institucionalización” de la antropología en la Universidad Nacional de La Plata.

⁴ Bartolomé (1982); Garbulsky (2004 y 1992); Guber (2008); Guber y Visacovsky (2000, 1999 y 1998); Herrán (1990); Madrazo (1985); Ratier (1986); Ringuelet (2007), entre otros.

⁵ Véase, por ejemplo, Menéndez (1985) para una reflexión sobre el desarrollo de la antropología médica en América Latina. O, de publicación más reciente, la compilación de Saillant y Genest (2007) donde se presentan análisis de las particularidades de la antropología médica en varios países del mundo.

⁶ En las entrevistas que realizamos a antropólogos/as que por entonces formaron parte de ese ámbito institucional, se mencionan los nombres de antropólogos que trabajaron en este campo, sobre todo durante la década de 1970. Lo hicieron de manera dispersa, sin consolidar equipos de trabajo. Generalmente tuvieron, al comienzo, alguna vinculación con el Dr. Armando Vivante, pero luego continuaron sus carreras en otras direcciones. Uno de los nombres mencionados es el de Mario Virgolini, de quien nos cuentan que fue profesor adjunto de la cátedra Salud, Medicina y Sociedad en la Facultad de Medicina de la UNLP, y actualmente se desempeña en el ámbito de la Salud Pública. Otro es Gustavo Pis Diez, quien trabajó en la perspectiva de la antropología filosófica sobre temas vinculados con problemas de bioética: la muerte, la eutanasia, la eugenesia. Pis Diez participó en un proyecto de investigación dirigido por Vivante sobre la “realidad antropológica de la medicina argentina”, pero según los testimonios de los entrevistados no compartían mucho más que una misma pertenencia institucional. Un entrevistado sostuvo, refiriéndose a Virgolini y a Pis Diez, que “no formaron parte de un grupo ni medianamente consolidado. Sino [que eran] gente que... qué sé yo... que los tuvo a ellos [a Vivante y Palma], como profesores, pero ni siquiera participaron como ayudantes de investigación con ellos”. También se menciona en las entrevistas al antropólogo Martín Ibáñez Novión, quien comenzó a trabajar sobre algunos temas de antropología médica en la década de 1970 en la FCNyM, pero se exilió a Brasil y continuó desarrollando su carrera allí.

Del proyecto dirigido por Vivante arriba mencionado también formaron parte las antropólogas Amalia Eguía y Marta Crivos. La primera publicó dos cuadernillos titulados *Aportes para una bibliografía sobre el tema medicina y antropología* (uno en 1978 y otro en 1979), en los que reunió un extenso listado de referencias bibliográficas nacionales y extranjeras seleccionadas “con un criterio amplio” con el objeto de aportar a la construcción de una bibliografía sobre “antropología y medicina”. (Eguía, 1978:1). A partir de década siguiente, continuó su carrera en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Marta Crivos, por su parte, siguió investigando sobre antropología médica en la FCNyM y se doctoró varios años después, en 2003, con una tesis titulada “Contribución al estudio antropológico de la medicina tradicional de los Valles Calchaquíes [Provincia de Salta]”. Si bien este trabajo presenta un enfoque distinto al que en su momento desarrollaron

esta “línea” es debido a que fue dominante por varias décadas en la UNLP y muy probablemente en el país, al menos en cuanto a la cantidad de publicaciones respecta. La mayor parte de los trabajos de antropología médica publicados entre las décadas de 1940 y 1970 pertenece a estos autores. Hallamos varios libros, y también numerosos artículos, que fueron difundidos en publicaciones de diversos tipos: revistas de antropología argentina de gran trayectoria, como *RUNA*, *Relaciones* y la sección Antropología de la *Revista del Museo de La Plata*; revistas de Salud Pública, como la del –en ese entonces– Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Buenos Aires y la de la Facultad de Medicina de la UBA; y, en menor medida, actas de congresos de medicina, revistas de difusión y periódicos.

Especificaciones teórico-conceptuales y metodológicas

Partimos de una definición amplia de *antropología médica*, construida desde la antropología social, pero en la que se incorpora la posibilidad de reconocer aportes heterogéneos provenientes de distintas tradiciones disciplinares tales como el folklore, la etnología, la antropología biológica y/o física, así como también la antropología sociocultural. Entendemos que la antropología médica aborda los procesos de salud-enfermedad-atención (Menéndez, 1994) a partir de la consideración de: (1) las maneras en que las relaciones sociales y culturales intervienen en la producción de las formas y la distribución de la enfermedad en las distintas sociedades (Singer, 1990); (2) los significados que los individuos y los grupos atribuyen a la enfermedad, los padecimientos, los daños y la muerte, y las respuestas tanto al nivel de la vida cotidiana como en el de las diversas formas y organizaciones institucionalizadas, incluida la biomedicina (Kleinman, 1981); y (3) los procesos de medicalización y de construcción hegemónica de la biomedicina (Menéndez, 1990).

Es importante subrayar que si bien recurrimos a la construcción de la historia, nuestro propósito más amplio es producir un trabajo antropológico antes que historiográfico. Más que construir la historia del pasado, buscamos contribuir con herramientas para problematizar el presente, para entender desde un abordaje multidimensional la configuración actual de los distintos espacios en los que se produce antropología médica. En ese sentido, y siguiendo la propuesta de M. Peirano (2006), reconocemos la importancia de incorporar conjuntamente la *historia de la disciplina* y la *historia teórica* como dimensiones de análisis. La primera refiere al estudio de la historia “en su contexto”, es decir, a la vinculación del desarrollo del conocimiento y las instituciones con los procesos sociopolíticos particulares de cada época y lugar. Esto nos permite reconocer las “temporalidades particulares” en que transcurre el desarrollo antropológico, “que no pueden subsumirse unívocamente en unas periodizaciones homogéneas y de alcance nacional” (Soprano 2006: 23). La historia teórica, por su parte, constituye una práctica interna a la disciplina que formula preguntas al pasado desde las preocupaciones y los debates (sub)disciplinares actuales, permitiéndonos enriquecer la comprensión de nuestro presente.

Siguiendo a Menéndez (2002), creemos que en la trayectoria histórica de la antropología social se puede advertir una *invención, uso, desgaste, desuso, olvido, y resurgimiento* de los conceptos en los diferentes momentos, lo que da cuenta de un proceso de apropiación y/o resignificación de las herramientas conceptuales y puede suponer cambios en el sentido inicial de los conceptos. Así, teoría e historia se encuentran enmarañadas en la

Vivante y Palma, ella los reconoce entre sus predecesores, resaltando que estuvieron entre quienes despertaron su “temprano interés en explorar las estrategias humanas frente a la enfermedad”.

particular configuración disciplinar en cada momento, y hacer la historia de la teoría es parte de la teoría misma como instancia viva, en continuo movimiento de reconocimiento-desconocimiento de autores, teorías, conceptos y abordajes metodológicos (Margulies, 2007).

Tratándose de un estudio de antropología histórica, la metodología utilizada combina el trabajo con fuentes y documentos y las entrevistas en profundidad. Como fue señalado en otra oportunidad (Name, *en prensa*), hablamos de “fuentes” en un sentido amplio, incluyendo no sólo documentos –como por ejemplo programas de algunas asignaturas dictadas en la carrera de Antropología de la UNLP– sino también artículos académicos escritos por los propios antropólogos que, en función de los particulares objetivos de nuestro proyecto, constituyen fuentes de primera mano. No intentamos establecer discusiones con estos textos sino en cambio encontrar información que nos posibilite “leer entre líneas” (Nacuzzi, 2002) aspectos relacionados con las discusiones teóricas de una época, con las formas de entender y de hacer antropología en determinados ámbitos institucionales, con la construcción de “liderazgos” académicos, etc. En cuanto a las entrevistas, las hemos efectuado a investigadores y profesores antropólogos que estuvieron vinculados (y eventualmente continúan estándolo) con el desarrollo de la antropología médica en la Argentina, tanto desde el lugar de protagonistas como de “testigos” de esos desarrollos. Las entrevistas realizadas hasta el momento han sido grabadas, transcritas, y se complementan con registros de campo.

La antropología en la Universidad Nacional de La Plata: un repaso

La Licenciatura en Antropología que actualmente se dicta en la UNLP forma parte de la oferta académica de grado de la FCNyM. Fue creada durante la segunda mitad de la década de 1950, en el marco de lo que se denomina el “proceso de modernización” de las universidades. No obstante, la investigación y la docencia en esta disciplina se desarrollaban desde hacía varias décadas en esta institución. A continuación presentaremos un panorama muy general de esos desarrollos previos, sin detenernos a narrar pormenores ni a reproducir las discusiones que se han generado al respecto. Destinaremos sólo algunos párrafos a la realización de un breve repaso de los acontecimientos que consideramos relevantes a los fines de organizar nuestra argumentación posterior.

Cuando se habla de los inicios de la práctica y la reflexión antropológicas en la Argentina, los estudios suelen remontarse a las últimas décadas del siglo XIX, haciendo mención a un “momento fundacional” en que la antropología “aspira a legitimarse como ciencia” (Fígoli, 2004:72). Se resalta la importancia otorgada entonces a la ciencia natural y al paradigma evolucionista para el abordaje de una amplia gama de problemas de diversa índole: paleontológicos, geológicos, zoológicos, arqueológicos, etnográficos y folklóricos. (Stagnaro, 1993). Se hace referencia a figuras como las de Florentino Ameghino, Francisco Moreno, Juan B. Ambrossetti y Estanislao Zeballos, entre otros, como los “pioneros” (Perazzi, 2003a) o los “precursores” (Madrado, 1985) de la antropología argentina. Se sitúa a los ámbitos de producción antropológica más importantes en las ciudades de Buenos Aires y La Plata.

La ciudad de La Plata se funda en 1882, luego de la federalización de la ciudad de Buenos Aires. El Museo Antropológico y Arqueológico, que había sido creado cinco años antes sobre la base de colecciones donadas por Francisco Moreno, es trasladado a la flamante capital de la provincia, y en 1889 abre al público las puertas de su actual edificio con el nombre de Museo General de La Plata. Aún funcionaba bajo jurisdicción provincial. A partir de 1905 pasa a ser nacional, cuando es transferido a la recién creada Universidad Nacional de La Plata (AAVV, 1977). De este modo, comienzan a articularse en una misma institución

actividades diversas como la investigación, la exposición científica y la docencia universitaria (Podgorny, 1999).

En ese nuevo espacio se desarrolla, aún de modo fragmentario, buena parte de la antropología argentina de entonces. La primera cátedra con este nombre se crea en 1906 y está a cargo de R. Lehmann-Nistche, quien también dirige la sección “Antropología” del Museo. Los contenidos de su programa reflejan sus intereses de investigación, sin integrar un proyecto institucional más amplio. En ese entonces, los programas “estaban siendo determinados por los responsables de llevar adelante cada una de las secciones y no [respondían] a un plan general o institucional de las investigaciones: cada sección actuaba independientemente de las otras sin espíritu de coordinación” (Podgorny, 2005: 86). Una carrera de grado era aún algo lejano. La enseñanza de nuestra disciplina era parte de un ciclo común de la carrera de Ciencias Naturales, que incluía en su plan de estudios “una formación general y única para todas las disciplinas comprendidas en esa época entre las ciencias naturales: ciencias antropológicas, geología, mineralogía, paleontología, botánica y zoología” (García, 2005: 45). Con algunas modificaciones, ese plan de estudios se mantuvo en vigencia durante dos décadas.

Hacia mediados de la década de 1920 comienzan a perfilarse nuevos rumbos en el desarrollo de la antropología en el país. Se destaca la creciente incorporación de investigadores extranjeros y la “consecuente asimilación de nuevas corrientes de pensamiento” (Fígoli, 2004:76). La empresa conceptual y teórica evolucionista encarnada en la figura de Ameghino comienza a caer en descrédito, generándose un “vacío intelectual” que sería cubierto por una antropología influenciada teórica y metodológicamente por la escuela histórico-cultural austro-alemana. Se habla del fin de una actividad de carácter “inorgánico” que había caracterizado al desarrollo de la disciplina hasta entonces (Perazzi, 2003a) y del comienzo de una etapa de “renovación discursiva e institucional” en el escenario de la antropología argentina a partir de la década de 1930 (Fígoli, 2004).

La “renovación institucional” se hace visible en la creación de ámbitos de producción y práctica antropológicas en el transcurso de las décadas siguientes. Ejemplos de esto son la creación de institutos de investigación en otros espacios universitarios (como el Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán en 1928, el Instituto de Etnografía Americana de la Universidad Nacional de Cuyo en 1940, el Instituto de CIENCIAS Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires en 1947), así como en esferas gubernamentales (el Instituto Nacional de la Tradición en 1943, el Instituto Étnico Nacional en 1947) y no gubernamentales (la Sociedad Argentina de Antropología en 1936). En la UNLP se produce un recambio generacional a partir de “la incorporación a las cátedras y laboratorios de profesionales procedentes de otras instituciones quienes, a su vez, aglutinaron en su entorno a algunos jóvenes graduados del Museo de La Plata” (Soprano 2006:26), entre los que figura el Dr. Armando Vivante, de quien hablaremos más adelante. Y, en 1949, se crea la Facultad de Ciencias Naturales en el marco del Museo.

Desde estos nuevos espacios se lanzan los primeros números de revistas especializadas en antropología, como la “nueva serie” de la *Revista del Museo de La Plata* (1936), las revistas *Relaciones* (1939) y *RUNA* (1948), los *Cuadernos del Instituto Nacional de la Tradición* (1948) y los *Anales del Instituto Étnico Nacional* (1948).

La “renovación discursiva” se observa, principalmente, en el impulso que comienza a tomar la vertiente histórico-cultural en el país. Su miembro más conspicuo, el italiano José Imbelloni, ejerció su influencia sobre más de un antropólogo. La publicación del *Epítome de Culturología* en 1936 podría considerarse uno de los hitos que ilustra el desplazamiento definitivo de las propuestas ameghinianas que primaron en décadas anteriores. Sobre el

predominio de la vertiente histórico-culturalista entre los antropólogos argentinos mucho se ha escrito y debatido. Más allá de las divergentes lecturas, generalmente hay acuerdo en que desde entonces y durante muchas décadas la influencia de esta vertiente fue dominante en los escenarios antropológicos centrales del país.

Estos y otros acontecimientos llevan a que algunos autores se refieran a estos años como aquellos en que se estaba perfilando la “profesionalización” de la antropología. Señalan, no obstante, que aun cuando ya se podía hablar de la antropología como una profesión, ésta no conseguía obtener su “institucionalización total” en el ámbito universitario (Murmis, 2005). Generalmente coinciden en que eso se produce recién a partir de la creación de las carreras de grado en los tres centros universitarios más importantes del país. En 1957 se crea la Licenciatura en Antropología en la FCNyM-UNLP, que comienza a funcionar al año siguiente. Ese mismo año se incorpora la orientación en antropología en la carrera de Historia de la –por entonces– Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, que entra en vigencia dos años después. En 1958 se crea la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que comienza a funcionar al año siguiente. Sus orientaciones resultaron disímiles, probablemente por estar en consonancia con las tradiciones previas de cada ámbito académico. Los contenidos que se dictaban en la carrera de antropología de la UNLP apuntaban más a lo arqueológico y a las ciencias naturales (Bartolomé, 1982).

Algunos autores sostienen que si bien esta “modernización” de las ciencias sociales y la apertura de nuevas carreras podía haber significado un primer distanciamiento, al menos en parte, del historicismo cultural, la primacía de éste continuó durante al menos dos décadas más. En este sentido resaltan que la antropología, a diferencia de otras disciplinas sociales – como la sociología o la psicología –, continuaba atada a sus temas tradicionales: el poblamiento de América, la arqueología prehistórica, las “supervivencias hispano-indígenas” y la “mentalidad” de los grupos indígenas (Guber y Visacovsky, 2000) y que su modernización se produciría varios años después. Otros, sin negar la predominancia de discípulos de la escuela histórico-cultural en las currículas de las nuevas carreras, afirman que había “resistencias” (Garbulsky, 1992). Señalan que ya en el transcurso de la década de 1960, varios estudiantes, graduados y en menor medida profesores comenzaban a buscar de forma independiente alternativas teóricas. Que buscaban una antropología que sirviera para el estudio de los problemas sociales del momento, lo que comenzaba a conocerse como “antropología social” (Ringuelet, 2007). Lo hacían a partir del desarrollo de una “universidad paralela”, que funcionaba por fuera de los ámbitos formales de enseñanza e investigación (Herrán, 1990). Asimismo, al interior de la FCNyM-UNLP, se creaba la primera cátedra de Antropología Social en 1965, que estaba a cargo de José Cruz. Según los entrevistados, uno de los impulsores de este proyecto fue el arqueólogo Alberto Rex González. Desde entonces, la asignatura se dictó en la carrera, aunque con ciertas interrupciones, y principalmente con mucha discontinuidad de los profesores a cargo⁷.

La línea de trabajo en antropología médica sobre la que indagaremos tiene sus orígenes en este marco institucional. Fue impulsada por Armando Vivante, y continuada –con algunas transformaciones– por Néstor Palma.

⁷ A partir de un relevamiento de los programas disponibles en la Biblioteca del Museo de La Plata, encontramos que José Cruz estuvo a cargo en 1965 y 1966. Desde 1967 hasta 1973 el profesor titular fue Mario Margulis. En 1975 estuvo primero Héctor Lahitte y luego Roberto Ringuelet, quien también estuvo a cargo al año siguiente y en 1978. En 1979 se hace cargo Omar Gancedo. Entre 1980 y 1982, Armando Vivante. En 1984 retoma el dictado de esta asignatura Roberto Ringuelet.

Los inicios y el “maestro”

Armando Vivante formó parte de la “segunda generación” de antropólogos de la FCNyM-UNLP, quienes, a diferencia de los de la primera, “resolvieron la reproducción intelectual e institucional de la antropología mediante la formación de discípulos, su incorporación a cátedras y a proyectos de investigación, dando lugar a la formación de grupos académicos” (Soprano, 2006: 29). Esto hay que destacarlo puesto que en parte es debido a esa “reproducción intelectual e institucional” que pudo desarrollar con cierta continuidad y sistematicidad su perspectiva sobre la antropología médica.

Por su particular inserción institucional, la figura de Vivante resulta una especie de “nexo” entre la antropología que se desarrollaba en la UNLP y en la UBA, y en ese sentido su trayectoria sintetiza buena parte de la antropología argentina de entonces. Se formó como Licenciado en Geografía en la UBA, doctorándose en Filosofía y Letras en la misma institución. Allí recibió la influencia de José Imbelloni, con quien incluso compartió la autoría del conocido *Libro de las Atlántidas*. Luego de un breve período en la Universidad Nacional de Tucumán (primero como Jefe de la sección de antropología y luego como director interino del Instituto de Antropología), se incorporó al *staff* de docentes de la FCNyM-UNLP en 1958 como docente a cargo de Etnología General, curso que dictó por más de veinte años. A partir de 1963 comenzó a ocupar el cargo de Jefe de la flamante División de Etnografía, espacio que él mismo había promovido. También estuvo a cargo de otros cursos (como Etnografía Americana y Etnografía del Viejo Mundo), aunque de modo discontinuo. Nunca dictó clases específicamente de antropología médica, campo que, por entonces, sólo formaba parte de estudios más amplios elaborados desde la etnología y/o el folklore.

Un recorrido por sus obras nos muestra un campo de intereses que comienza con el estudio de temáticas muy amplias y diversas y que va acotándose cada vez más –aunque nunca exclusivamente– a problemáticas de antropología médica⁸. Asimismo, nos permite identificar una serie de “momentos” a la vez temporales y teórico-conceptuales que fue atravesando en ese campo.

En un primer momento, que transcurre desde la década de 1940 hasta mediados de la siguiente, se interesa por los aspectos etiológicos de algunas enfermedades y por ciertas prácticas terapéuticas que se inscriben dentro de lo que denomina “medicina supersticiosa”. Ejemplos de esto son la “cura por transferencia”, el “daño” y otras prácticas vinculadas con la magia y la hechicería. Si bien sus referencias bibliográficas son muy amplias y no provienen exclusivamente de la teoría antropológica, observamos una importante influencia de la corriente histórico-cultural, que es posible reconocer en una constante de los trabajos de esta época: la búsqueda de los orígenes y en algunos casos la reconstrucción de rutas de “difusión” de las prácticas y saberes estudiados. A los fines de reconstruir esos orígenes, en esta etapa se vale principalmente de datos etnográficos de segunda mano y de información proveniente de fuentes y documentos muy diversos. Utiliza pasajes bíblicos, narraciones míticas, textos literarios, referencias a filósofos de la antigüedad clásica, leyendas, relatos de viajeros y

⁸ Para dar cuenta de la diversidad de temas de sus primeros años podemos mencionar, por ejemplo, el *Libro de las Atlántidas* (1939) nombrado más arriba, donde se presenta un estudio histórico-antropológico sobre las imágenes de la Atlántida que se construyeron en diferentes épocas y lugares de la historia. O bien dos trabajos publicados en la revista de divulgación *Argentina Austral*: uno sobre deformaciones craneanas y mutilaciones dentarias de 1943, en el que se indaga sobre los orígenes de esta práctica que el autor caracteriza como “peligrosa” (ya que puede ser causante de muerte) y “rara”, analizando sus posibles vías de difusión; el otro, una crítica a la creencia infundada de que existió el “canibalismo” entre los pobladores del indígenas de Tierra del Fuego, publicado en 1947.

cronistas, y datos presentados en estudios antropológicos extranjeros⁹ y argentinos¹⁰.

Muy representativo de este momento es su artículo “La doctrina terapéutica de la transferencia y sus remotas raíces”, de 1949, en el que analiza una práctica curativa que consiste en curar una dolencia o enfermedad a partir de “transferirla” a otro objeto de la naturaleza (persona, animal u objeto) mediante procedimientos diversos. Busca rastrear su “raíz etnográfica”, recurriendo a “múltiples hechos entresacados de los usos médicos de los más distantes pueblos primitivos” (Vivante, 1949: 198).

Resulta de interés mencionar la caracterización que hace de esta práctica y de los saberes que la sustentan: la cura por transferencia pertenece al terreno de la “medicina supersticiosa” en tanto se basa en la creencia sobrenatural de que “la enfermedad puede ser sacada del enfermo y transplantada, transferida, *pasada* a otra persona o cosa” (1949:197). Se diferencia, así, de lo que la ciencia –en este caso, el psicoanálisis– entiende por transferencia¹¹. Cuando indaga sobre los “fundamentos teóricos o ideológicos” de esta práctica, recurre a una caracterización de lo primitivo construida a partir de autores como Frazer y Lévy-Bruhl:

[La cura por transferencia] supone la noción previa de una relación dialéctica entre el transmisor y el receptor y, más latamente, entre todos los objetos de la naturaleza. Lo que Frazer ha llamado la “confusión del primitivo” entre lo físico y lo mental, entre lo material y lo inmaterial (...), ha sido explicado vagamente por L. LÉVY-BRUHL en sus libros *Las funciones mentales en las sociedades inferiores* y *La mentalidad primitiva*, en donde reconoce, bajo el rubro de ley de la participación, una continuidad indefinible entre la naturaleza íntima y escondida de los hombres, animales, vegetales o cosas entre sí, continuidad propia de un mundo sobresaturado de relaciones místicas. (Vivante, 1949: 202-203)

Otro trabajo característico de este momento es su artículo de 1952 sobre la práctica de causar “daño” (y, consecuentemente, enfermedades) mediante el uso de imágenes (retratos, muñecos, etc.) También se evidencian aquí influencias de la corriente histórico-cultural cuando propone rastrear las “lejanas raíces” de esta práctica que “ha logrado perpetuarse dentro de la fe popular de nuestros días” (Vivante, 1952: 236). Busca sus “antecedentes y equivalencias” en la historia, en la mitología, en la literatura, etc., desplegando una larga lista de ejemplos que dan cuenta de una amplia erudición. Pese a que refiere utilizar datos de primera mano, no especifica el modo ni el momento en que los obtuvo¹².

Si bien la práctica de causar daño se diferencia de otras por su carácter mágico y por su “intención maligna”, también pertenece al dominio de la medicina supersticiosa. Y su distanciamiento respecto de las prácticas de raíz científica y objetiva se evidencia en la importancia que posee el “papel de la imaginación” para la efectividad del daño.

En este momento, Vivante no pone en diálogo las prácticas y saberes que analiza con la medicina científica. Al relegarlos al terreno de lo supersticioso, aparecen como formando parte de otra naturaleza, tan heterogénea que resultaría inconmensurable con la de la medicina científica.

⁹ Por ejemplo, *La rama dorada* (1890) de J. Frazer.

¹⁰ Por ejemplo, “Materiales para el estudio del folk-lore misionero” (1893), de J. B. Ambrosetti; *Diccionario de catamarqueñismos* (1927), de S. Lafone Quevedo; *El transplante* (1947), de T. Rosenberg, entre otros.

¹¹ “La doctrina de la transferencia parece haberse presentado, con otro carácter y distinto valor científico, en la escuela psicoanalítica. Los psicoanalistas (...) han descrito el fenómeno de la transferencia en el campo de la psicología como un hecho de indubitable observación: el enfermo proyecta y objetiviza en el médico que lo trata los móviles dinámicos y fundamentales de su inconsciente (...); pero, ya en este terreno, hemos dejado de caminar por el paisaje cautivante, maravilloso y extraño de la medicina supersticiosa”. (Vivante, 1949: 205)

¹² Sólo dice: “Nuestras averiguaciones al respecto, llevadas a cabo en La Rioja, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Buenos Aires (...), nos permitieron comprobar que esta práctica no ha perdido en nada su vigor ni su amplia difusión poco menos que ecuménica” (Vivante, 1952:236)

Sin abandonar el marco histórico cultural, en un segundo momento, que se inicia aproximadamente a mediados de los años cincuenta, Vivante amplía su marco de referencia incorporando aportes provenientes del folklore y persistiendo en la aplicación de la idea de difusión. Por ejemplo:

Existe cierta uniformidad en las líneas generales y en determinados detalles, pero esta uniformidad no es más que la consecuencia de una amplia difusión. (1959: 265-266).

Entre sus referencias bibliográficas se cuentan trabajos de Augusto Cortazar y de Juan A. Carrizo, entre otros. En esta etapa comienza a utilizar el término “medicina folk” para referirse a prácticas y saberes que se caracterizan por ser anónimos, funcionales, colectivos, tradicionales y populares. Un texto representativo es “Medicina Folklórica”, publicado en 1959, en el que diferencia a la medicina folklórica de las medicinas supersticiosa, popular y casera. Ninguna de estas tres últimas puede considerarse propiamente folklórica. En sus palabras:

Distinguiremos *medicina folklórica* de *medicina supersticiosa* en que una representa un sistema médico más o menos conservado, más o menos congruente, y la otra, aspectos parciales de otras preocupaciones han venido a insertarse sobre el tronco médico como parásitos (...); vale decir, que en los casos en que se habla de medicina supersticiosa lo que vale es la superstición como tal y cuando se habla de medicina folklórica la medicina como hecho folklórico (...) Medicina popular se refiere a la medicina divulgada para ilustración del pueblo y hacerlo más accesible a las medidas de profilaxis, control sanitario, etc. Medicina casera es el compendio de recetas prácticas –algunas tradicionales– con las cuales se suele atender casos leves o de urgencia en el seno del hogar. Nada de esto es propiamente folklórico (Vivante, 1959:264-265).

Es interesante destacar que al hablar de “medicina folklórica”, Vivante le reconoce legitimidad como sistema médico. Su ejercicio, sin embargo, es “ilegal” dado que “sus agentes más señalados no están autorizados oficialmente para ejercer el arte de curar” (Vivante, 1959: 263).

Los trabajos se ocupan mayormente de la descripción de patologías y terapéuticas propias de esos “sistemas médicos” que denomina folklóricos. Estudia prácticas como el “despenamiento”¹³, males como la “aicadura”, la “culebrilla”, el “susto”, el “mal de ojo”, etc., y describe distintos tipos de terapéuticas: por “transplante” o “transferencia”, por “palabra”, por “el rastro”, etc.

Los datos que utiliza hacen referencia a poblaciones indígenas contemporáneas y habitantes de zonas rurales (principalmente del NOA y de la región chaqueña de la Argentina). La información proviene mayormente de trabajos etnográficos de otros antropólogos argentinos (entre los que figuran Samuel Lafone Quevedo, Juan Bautista Ambrosetti, Juan A. Carrizo y Francisco P. Moreno.)¹⁴, aunque en ocasiones pareciera que

¹³ El despenamiento es una práctica que consiste en “acelerar la muerte de los moribundos” (Vivante, 1953:3) cuando ésta ya es inevitable. La efectúan unos especialistas llamados “despenadores” y es una costumbre muy antigua de los pueblos indígenas de la Argentina y de otros lugares del mundo, que continúa practicándose. Vivante ha escrito dos trabajos sobre este tema: uno en 1953 y otro en 1959. En el primero aún es confusa la clasificación que hace de la práctica: mientras que algunos comentarios nos sugieren que la considera propia de la medicina supersticiosa, otros la presentan como propia de la medicina folklórica. Esta ambigüedad ya no se ve en el texto de 1956, donde distingue al despenamiento en un sentido restringido (acepción folklórica), de otros usos que se le puede dar al mismo término.

¹⁴ Citamos, a modo de ejemplo, algunos fragmentos: “La primera noticia que se conoce de esta costumbre [de despenar] se debe a Samuel Lafone Quevedo (...) Es en la carta XV en donde relata una conversación que tuvo con una vecina de la aldea del Pucara del Inca, que queda después de Pilciao, valle del Molle por medio, camino a Tucumán, en Catamarca” (Vivante, 1953: 10). O bien: “Juan B. Ambrosetti (...) publica (...) sus observaciones personales realizadas durante seis meses en el mismo terreno salteño.” (Vivante, 1953: 11). También: “En 1986, Juan B. Ambrosetti creía [en relación con la práctica de ‘sacar almas del purgatorio’] que se trataba de una práctica perdida. Treinta y un años después (1927), Juan Alfonso Carrizo la volvía a ver en Cuyaya, Jujuy” (Vivante, 1959: 47).

Vivante se refiere a datos de primera mano que él mismo habría recolectado. Los textos que revisamos no son suficientemente claros al respecto.

Reconocemos, por último, un tercer momento en la trayectoria de Vivante, que comienza hacia fines de la década de 1960, y que desarrolla en conjunto con su discípulo, Néstor Palma. Si bien los trabajos de los primeros años todavía conservan parte del “estilo” principalmente “descriptivo” de la etapa anterior, se observa una incipiente línea argumental orientada a la resolución de problemas prácticos. Se presentan consideraciones vinculadas a una utilidad práctica del conocimiento antropológico, orientando algunos de sus trabajos hacia el desarrollo de una antropología médica aplicada a la resolución de problemas de Salud Pública. Esto se observa no sólo en los contenidos de los trabajos (sobre los que hablaremos más adelante) sino en que comienza a ampliarse el espectro de ámbitos de publicación: además de revistas científicas y de divulgación, se suman ahora revistas de Salud Pública¹⁵.

En cuanto a la trayectoria académica de Vivante, cabe señalar que no se observan interrupciones en el dictado de sus cursos ni discontinuidades en los contenidos de sus programas. Entre 1958 y 1981 se mantuvo ininterrumpidamente a cargo de Etnología General, hasta que la asignatura fue reemplazada por Teoría Antropológica (también a su cargo). Esto debemos subrayarlo porque explica la continuidad de su trabajo de investigación y docencia y lo diferencia de otros docentes de la FCNyM que se vieron obligados a abandonar sus cargos con el golpe militar de 1966 y/o con la dictadura de 1976.

Las diferencias teóricas y políticas de Vivante con sus colegas de la FCNyM-UNLP se hacen visibles hacia 1980, año en que se hace cargo de la asignatura Antropología Social. Como se muestra en los expedientes de aprobación de los programas, Vivante se enfrenta con varios de sus colegas, algo que no había sucedido en décadas anteriores, a causa de los contenidos que se ve obligado a incorporar. Así puede leerse su irritación en el expediente del programa elevado al Departamento de Antropología en 1980. Observemos cómo enuncia los puntos 3 y 5 de su programa:

- 3.- La supuesta historia de la antropología social. Los intentos de antropología social en la Argentina. (...)
- 5.- Las llamadas corrientes teóricas y orientaciones metodológicas en antropología social. La Antropología Social inglesa, francesa y norteamericana. Críticas.

Más ilustrativos resultan los intercambios documentados en el expediente de su programa 1982. En una nota dirigida al decano Víctor E. Mauriño, objeta algunos comentarios sobre su programa recibidos anteriormente. Observemos los puntos D y G:

- D- Si por “formas metodológicas” se quiso preguntar cómo se enseñará, la Cátedra asegura que lo hará según su mejor saber y entender, tratando de constituir la clase en una unidad didáctica, dinámica, dialéctica y de participación activa. Se procurará que la “forma metodológica” no rompa esa unidad total;
- (...) G- Sobre la bibliografía no es necesario aclarar nada, fuera de reconocer que toda bibliografía sobre antropología social deja mucho que desear porque no existen obras verdaderamente recomendables y por eso, en el Programa figura una nota al final de la misma

Este programa es aprobado, aunque el expediente cierra con la siguiente observación, firmada por la entonces jefe(a) del Área de Antropología, que ilustra la situación que estaba atravesando Vivante en la FCNyM-UNLP. Dice:

Área de Antropología, 2 de septiembre de 1982. El presente programa fue tratado y analizado en reunión de claustro del Área de Antropología; se aprueba su contenido pero se observa la contestación a los ítems “formas metodológica” y “bibliografía” por ser improcedentes.

Según el testimonio de uno de los antropólogos que entrevistamos (y que en ese entonces se desempeñaba como “ayudante diplomado” en la FCNyM-UNLP, la asignatura

¹⁵ Por ejemplo, en la *Revista de Salud Pública* del entonces Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Buenos Aires; o en *Cuadernos de Salud Pública* de la Facultad de Medicina de la UBA.

había quedado sin docente a cargo debido al exilio y/o desaparición de varios antropólogos durante la dictadura. Y a Vivante:

...lo “pusieron” en Antropología Social porque no había nadie. (...) Yo me acuerdo de los esfuerzos que él hacía por definir qué era la antropología social. Porque para él la antropología social no tenía entidad como una disciplina. Entonces tuvo que hacer un gran esfuerzo por explicar en las clases esas, en las pocas clases que dio, qué era la antropología social y de dónde venía. Porque la verdad es que no sabía porque él no tenía esa tradición disciplinar, ¿viste? Porque él venía de una influencia de la etnología más bien de Italia y de Alemania, donde no se hablaba de antropología social. Entonces hizo una *melange* ahí (...) Yo creo que se habrá hecho cargo [de la asignatura] porque no le quedó otra en términos de las relaciones de poder que tenía ahí, ¿viste? Entonces, se hizo cargo. Pero siempre temporalmente.

Por esa época, ya con más de setenta años edad, Vivante comienza a retirarse de su actividad. Desconocemos por el momento la fecha exacta en que se jubila, pero podemos afirmar que desde entonces deja de estar presente en los espacios de docencia y gestión de la FCNyM.

El “discípulo”: transformaciones y persistencias

Néstor Palma formó parte de la generación posterior. De los varios “discípulos” que se le reconocen a Vivante¹⁶, fue el único que incursionó fuertemente en el campo de la antropología médica. Comenzó a estudiar antropología en la FCNyM-UNLP poco después de la creación de la carrera, y obtuvo la licenciatura en 1963. A diferencia de su maestro, se inició tempranamente en la investigación de campo: recién graduado, se incorporó a un equipo de investigación dirigido por el arqueólogo Eduardo M. Cigliano en el NOA y recibió el apoyo de un subsidio del CONICET que le permitió obtener los datos a partir de los cuales elaboraría su tesis doctoral sobre la “cultura folk” puneña, presentada en 1971. Esa inserción “financiera” e institucional le brindó la oportunidad de conocer a Vivante –quien compartía el lugar de trabajo con Cigliano– y comenzar a trabajar con él. Esto contribuyó a que perfilara rápidamente su interés en la antropología médica.

En cuanto a su trayectoria docente, formó parte de la cátedra de Etnología General hasta 1978. También dictó clases en otras facultades de la UNLP: en la Facultad de Medicina, donde estuvo a cargo del curso “Antropología Médica” durante ocho años, y en la Facultad de Odontología, donde participó como docente invitado en 1968.

Palma reconoce en Vivante la figura de un maestro y la de quien abrió el campo de la antropología médica en la FCNyM-UNLP. De él recibió aportes teóricos y filosóficos, distintos de la formación en Ciencias Naturales dominante en la FCNyM-UNLP.

En los artículos que escribieron juntos se observan –ahora sí– claras referencias a un trabajo de campo intensivo realizado en el área puneña del Noroeste argentino¹⁷. Asimismo, hay referencias a resultados de estudios de “laboratorio” utilizados a los fines de fortalecer sus argumentaciones¹⁸.

¹⁶ Según G. Soprano (2006), la nómina de “integrantes del grupo académico de Vivante” estaba compuesta por Mario Cellone, Omar Gancedo, Néstor Palma y Delfor Horacio Chiappe.

¹⁷ A modo de ejemplo: “En ocasión de un viaje de investigación antropológica que realizáramos a la puna Saltojujeña, en el transcurso del verano de 1962 (...) tuvimos oportunidad de entrar en contacto directo con un hecho poco común, que la literatura especializada registra con el nombre genérico de *geofagia*” (Vivante y Palma, 1968: 29)

¹⁸ Por ejemplo, en el artículo al que nos referimos en la nota anterior analizan la práctica de ingesta de tierra concluyendo que tiene una doble explicación: cultural y biológica. La explicación reside en el carácter “religioso y médico” de la práctica, según el cual ciertos “males” se contrarrestan consumiendo esta sustancia. La biológica se relaciona con el déficit nutricional de la región y la carencia de cierto tipo, por lo que la ingesta de tierra viene a suplir esa necesidad orgánica. Parte de esta

En estos trabajos puede leerse una orientación a un modo de entender y de hacer antropología (médica), ya no sólo descriptivo sino ligado a la resolución de problemas prácticos y a la planificación en Salud Pública. En 1966 escriben:

Este trabajo forma parte de un plan de investigación que se está realizando. Es posible que una vez que se haya completado monográficamente el estudio integral de la vida humana en la Puna, puedan sacarse conclusiones concretas y objetivas para **modificar las condiciones de vida** de sus habitantes para **incorporarlos a los beneficios de la civilización e integrarlos a los intereses totales de la Nación**. (Vivante y Palma, 1966: nota al pie, pág. 17. El subrayado es mío).

En otro artículo publicado dos años después analizan lo que consideran falencias de algunos programas de Salud Pública, que al no incorporar la dimensión cultural en el diseño de sus proyectos, carecen de éxito al momento de su ejecución. Resaltan la importancia de que se reconsidere el tipo de alimentación brindada en los comedores puneños porque es “deficitaria”, lo que contribuye a que la gente recurra a prácticas como la ingesta de tierra. Y señalan que:

El problema mencionado no es sino una parte de un problema mucho más amplio: **la cultura en su conjunto**. Es por esta razón teórica y metodológica que toda actitud sanitaria para eliminar las prácticas geofágicas (...) no deben encararse si antes no se **ha planificado una modificación de esta cultura folk**. (Vivante y Palma, 1968: 34. El subrayado es mío)

En el libro *Magia, daño y muerte por imágenes*, de 1971, el estilo descriptivo se combina con un nuevo cuestionamiento a las políticas sanitarias por no considerar el problema de la cultura. El “sistema de pensamiento” de determinados pueblos, dicen los autores, “está organizado en torno a una escala de valores que otorga trascendencia a lo *sobrenatural* en la vida del hombre, incluidas sus ideas de enfermedad y muerte”; esto genera una “resistencia conceptual” que se opone a “la acción médico-sanitaria que pretende implementar la medicina oficial en el marco de su concepción científica” (Vivante y Palma, 1991 [1971]: 29). Y, en ese sentido, resulta de primordial importancia conocer a fondo “la realidad” de las culturas estudiadas:

Debido a esta oposición que resulta perniciosa para los intereses de una política sanitaria, se comprueba que la concepción mágica que sostiene los argumentos del daño y fundamenta los del sistema médico en el que éste se inscribe, no constituye una realidad que pueda menospreciarse, reduciéndola a la descripción de un hecho meramente pintoresco, “folklórico”, casi anecdótico, producto de la ignorancia, cuyas consecuencias no se reconocen como importantes. Sostener esta posición significa no tener un conocimiento cabal de la naturaleza de la problemática que tratamos y, por lo tanto, soslayar su verdadera repercusión (Vivante y Palma, 1991[1971]: 30)

Resulta, así, en una lectura que presenta una contraposición entre dos sistemas médicos (el de los grupos denominados *folk* y el de la medicina científica) en tanto sus “fundamentos ideológicos” son diferentes entre sí porque forman parte de “contextos culturales” diversos.¹⁹ Como veremos, esta lectura se irá desarrollando en mayor profundidad en trabajos posteriores, que son de autoría exclusiva de Palma.

En su tesis de doctorado presentada en 1971 con el título “Investigación sobre la cultura folk en el cuadro antropológico de la Puna argentina”, Palma toma de R. Redfield la distinción entre sociedad urbana y sociedad folk para preguntarse si la cultura puneña puede analizarse en términos de la segunda. Y, respaldándose en la autoridad de investigadores como A. Cortazar, B. Jacovella, J. Imbelloni y E. Palavecino, que ya la habían caracterizado

argumentación se basa en un análisis de muestras de materia fecal de un grupo de pobladores de la zona y en estudio sobre “signos clínicos” (lesiones en la piel, en los huesos, en las encías, etc.) en niños en edad escolar.

¹⁹ Y señalan que: “*contexto cultural* indica que una cultura presenta una suma de bienes, cosas, ideas, etc., relacionados entre sí de modo de configurar un inventario más o menos coherente y permanente.” (Vivante y Palma, 1991 [1971]. Nota N° 2, pág. 173)

de ese modo, responde afirmativamente. La tesis comienza con una descripción extensa y meticulosa de todas las dimensiones de lo que denomina “cultura puneña”. Así, las primeras cien páginas están destinadas a la presentación de las características geográficas, “culturales”, históricas, etc., de la región y de la población estudiada; luego se consideran ciertas características particulares de la medicina allí practicada, para finalmente abocarse a la descripción de prácticas curativas o vinculadas con la salud como la “obstetricia puneña”, la “antropofagia”, el “culto al cráneo”, la técnica de “lavatorio”, etc. Este modo de organizar los contenidos es similar al que luego utilizará para la presentación de la mayoría de sus artículos y libros.

Tanto en su tesis como en los textos mencionados en los párrafos previos puede reconocerse una visión de la cultura y los cambios culturales vinculada con lo que E. Menéndez (1985) denomina el modelo del “funcionalismo culturalista”. En esta visión, las prácticas médicas “tradicionales” constituyen un obstáculo para la aplicación de políticas sanitarias implementadas desde la mirada de la medicina científica. Desde esta perspectiva, el aporte de la antropología aplicada a la salud pública consiste en hallar los mecanismos que permitan “integrar” o “asimilar” la medicina científica a las prácticas de determinados pueblos sin que ello signifique alterar sus costumbres “tradicionales”²⁰.

Durante la década de 1970, continúa desarrollando sus investigaciones en esta línea, trabajando siempre sobre poblaciones puneñas. Publica dos libros sobre la medicina popular del área puneña: *Estudio antropológico de la medicina popular de la Puna argentina*, en 1973; y una versión más completa titulada *La medicina popular en el noroeste argentino*, en 1978. Ambos versan sobre las prácticas y saberes propios de la medicina practicada en la zona puneña. Se describen los distintos tipos de etiologías (místicas y no místicas), los “males”, las terapéuticas, los diagnósticos, la farmacopea, etc. Ambos continúan desarrollando la línea teórico-conceptual que analizamos más arriba.

Al mismo tiempo, comienza a realizar asesorías para algunos organismos de internacionales²¹ y para programas de salud nacionales y provinciales²². En un trabajo de 1972 titulado “Un enfoque antropológico de los problemas educacionales y médico sanitarios”, señala una vez más la “deficiencia” de las políticas sanitarias en la consideración de lo que denomina “realidad cultural” y el papel del antropólogo como el único “intérprete” legítimo de la misma ya que **“sólo el antropólogo está preparado, teórica y metodológicamente, para comprender y explicar[la]”** (Palma, 1972: 76. El subrayado es mío.)

Todos los trabajos escritos por Palma en las décadas estudiadas descansan sobre una noción de “cultura” en la que se incluyen creencias, hábitos, bienes, cosas, instituciones, técnicas, y aquello que Palma denomina “ideología”. Según sus términos, la antropología debe estudiar la cultura de modo “integral” (esto es, incorporando todas las dimensiones que la constituyen: geográficas, ambientales, históricas, religiosas, etc.) para así poder dar cuenta

²⁰ Menéndez sostiene que el momento de auge de este modelo en la antropología médica latinoamericana se produce entre las décadas de 1940 y 1960, de la mano de la implementación de políticas de desarrollo propuestas por los organismos de salud de la región. En la “línea” de trabajo estudiada aquí se presenta un tanto tardíamente, ya que, como vimos, los primeros trabajos son de la década de 1960.

²¹ Es Asesor de la OEA en un proyecto sobre “aprovechamiento múltiple” del río Bermejo en 1975 y del río Pilcomayo en 1976. En 1981 es asesor del CFI para el “Programa de Asistencia y Prevención de Patologías Prevalentes en el Área de Frontera de Tartagal”. En el período 1983-1984 realiza una asesoría para la OMS sobre el la “problemática médica en el Caribe y Sudamérica”.

²² En 1970 es Asesor del Programa de Educación para la Salud Pública, del Ministerio de Bienestar Social de la Nación. Dos años después es Asesor de la Secretaría de Salud Pública del Ministerio de Bienestar Social de la provincia de Salta, para la realización de un “Plan Piloto de acción sanitaria en el departamento de Santa Victoria”. En 1976 es Asesor del Área de Salud Pública del Ministerio de Bienestar Social de la provincia de Buenos Aires.

de los procesos de “aculturación” a los fueron sometidas las poblaciones estudiadas desde la conquista de América hasta el presente; y conocer, asimismo, el modo en que la aculturación operó sobre esta medicina que denomina indistintamente popular, *folk* o etnográfica.

No obstante, esta definición de cultura no incluye las dimensiones política y económica, ni resulta útil para analizar las relaciones sociales que se ponen en juego en esos procesos de “aculturación” o “degeneración” (como también los llama) de estas culturas folk. La explicación de esos procesos reside, en cambio, en la cultura misma, que resulta la variable determinante. Por eso sostiene, en un trabajo escrito junto con la antropóloga Graciela Torres, que un estudio antropológico de la medicina *folk* puneña debiera analizarla “en el marco de su propio contexto cultural, dentro del cual se halla su fundamentación ideológica y se explica la coherencia interna de su sistema”. (Palma y Torres, 1974: 170).

En ese sentido, y siguiendo el análisis que hace C. Tullio Altan (1973) para el culturalismo norteamericano, podemos decir que se trata de un modelo de análisis en el que se reifica el concepto de cultura, en tanto se formula como “un sistema cerrado que se reproduce en sí mismo, independientemente de cualquier contexto de otro tipo”²³. Si la explicación de la cultura debe buscarse en la cultura misma, y si se excluyen de su definición una serie de variables, las respuestas sólo contemplarán aquello que fue considerado en la definición inicial de cultura, sin permitirnos por lo tanto considerar las otras dimensiones que fueron excluidas.

Este modelo de análisis, que se presenta de modo más o menos explícito en sus trabajos, configura un terreno de disputa conceptual cada vez más marcado entre sus colegas, al tiempo que involucra posicionamientos en lo referido a la política institucional. Resulta interesante mencionar que si bien la participación de Palma en cargos de gestión en la FCNyM-UNLP fue escasa, tuvo una incipiente actuación en la gestión “normalizadora”²⁴ durante 1984 como Jefe del Departamento de Antropología. No obstante, su modo de entender y de hacer antropología entró rápidamente en conflicto con lo que sus colegas de entonces resaltaban que ésta debía ser. Como señaló una antropóloga que entrevistamos, que estudió en la FCNyM-UNLP y se desempeñó en el campo de la antropología médica:

[Palma] tenía un sesgo muy folklórico, muy folklórico: era el deslumbramiento por lo exótico... también mucho culturalismo. Y mucha cosa difusionista también. (...) Era la onda de un culturalismo difusionista muy quedado ahí, y como que la determinación de la problemática, y la problemática ya producía eso, desde el enfoque antropológico [que él manejaba]. (...) Me parece que la problemática tenía tal gravedad que encubrirla de esta cosa tan efectista –que es cierto que en un congreso o en unas jornadas o congresos médicos por ahí deslumbra, pero está muy vinculado a la antropología por lo exótico– obturaba cualquier posibilidad de explicaciones más estructurales, más procesuales, de articular lo estructural con lo cultural... Eso se desdibujaba totalmente.

Los conflictos lo llevaron a alejarse del ámbito universitario de la UNLP. Dejó el Departamento de Antropología, aunque continuó participando en la facultad como Jefe de la División de Etnografía hasta 1987. Fue por esos años que comenzó a desarrollar su carrera por fuera del ámbito institucional de la UNLP²⁵. Y, cuando durante el período 1989-1991,

²³ Traducción de la Cátedra de Historia de la Teoría Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras – UBA para uso interno de esta asignatura.

²⁴ El proceso de “normalización” de las universidades argentinas implementado luego del retorno democrático de 1983 implicó cambios en las áreas de docencia, formación de recursos humanos e investigación. En la FCNyM-UNLP se reincorporaron docentes que habían sido expulsados y/o se habían exiliado, al tiempo que obtuvo mayor legitimidad la idea de intensificar la formación y la investigación en “antropología social”.

²⁵ Entre 1984 y 1987 realizó una asesoría financiada por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) donde trabajó en conjunto con un equipo de médicos y profesionales de la salud. En 1985 se presentó al CONICET e ingresó a la planta como investigador independiente. Dos años después ingresó, también como investigador independiente, a la CIC, cargo que conserva hasta el presente.

integró la nueva Comisión Asesora de Antropología e Historia del CONICET que se conformó durante el gobierno de Menem, nuevamente surgieron disputas teórico-conceptuales y políticas con otros profesionales. Esta comisión calificaba como “no satisfactorio” el informe final de beca de Formación Superior de la entonces becaria Mabel Grimberg –quien formaba parte de un equipo de antropología médica que se había formado en la Universidad de Buenos Aires– señalando que su investigación estaba estructurada “sociológicamente” en tanto analizaba la problemática haciendo “referencias explícitas al conflicto entre clases sociales”. Asimismo, hablaba de un “reduccionismo a las explicaciones emergentes de las relaciones sociales”, lo que, según los miembros de esta comisión, daba cuenta de un criterio “sociologista” que era “contrario al criterio antropológico”.²⁶

* * *

Finalizamos aquí nuestro relato, con el que buscamos dar cuenta de los desarrollos de una “línea” de trabajo en antropología médica que tuvo sus orígenes en la FCNyM-UNLP hacia mediados de los años cincuenta y que fue dominante durante varias décadas en esa institución, y probablemente en el país. A partir del análisis de las trayectorias de sus dos figuras centrales y de las transformaciones y persistencias que caracterizaron a este modo de hacer antropología médica, buscamos contribuir al estudio del proceso de formación y delimitación de este campo en la Argentina.

El siguiente paso será indagar en los desarrollos de otras “líneas” de trabajo, tanto en la UNLP como en otros ámbitos institucionales del país y analizarlos en función de “desenmarañar” la trama de disputas teóricas, institucionales y político-ideológicas en que se desarrolló ese campo de estudios y práctica profesional que hoy conocemos como antropología médica.

²⁶ Éste es uno de los varios despachos mediante los cuales la comisión mencionada se expidió al respecto de los informes de becas de ese entonces. Fue objetado no sólo por la becaria sino por varios profesionales antropólogos y sociólogos, que se pronunciaron a favor de la reconsideración del mismo. Éste y otros documentos en relación con el tema fueron publicados en la revista *Cuadernos de antropología social*, 2 (2), del año 1990.

Bibliografía

- AAVV. 1977. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, tomo I. FCNyM - UNLP.
- Bartolomé, Leopoldo. 1982. "Panorama y perspectivas de la antropología social en la Argentina". *Desarrollo Económico*, 22 (87). Pp. 409-420
- Darnell, Regna. 2001. *Invisible genealogies. A history of Americanist Anthropology*. Lincoln/London: University of Nebraska Press.
- Fígoli, Leonardo. 2004. "Origen y desarrollo de la antropología en la Argentina: de la Organización Nacional hasta mediados del siglo XX". *Anuario de Estudios de Antropología Social 2004*. CAS-IDES. Pp. 71-80.
- Garbulsky, Edgardo. 2004. "La Producción del Conocimiento Antropológico-Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1955-1966. Vínculos y relaciones nacionales". *Cuadernos de Antropología Social*, 20. Sección de Antropología Social, FFyL-UBA. Pp. 41-60.
- Garbulsky, Edgardo. 2003. "La antropología argentina en su historia y perspectivas. El tratamiento de la diversidad desde la negación/omisión a la opción emancipadora". *Primeras Jornadas sobre Experiencias de la Diversidad*. Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Rosario, 9 y 10 de mayo.
- Garbulsky, Edgardo. 2000. "Historia de la antropología en la Argentina". En: Taborda. M. (comp.) *Problemáticas antropológicas*. Rosario, Laborde editor. Pp.11-43
- Garbulsky, Edgardo. 1992. "La antropología social en la Argentina". *RUNA*, 20. FFyL-UBA. Pp. 11-33.
- Gil, Gastón Juan. 2006. "Ideología, represión e investigación de campo. La carrera de Antropología de Mar del Plata (1971-1977)". *Anuario de Estudios en Antropología Social 2006*. CAS-IDES. Pp. 53-73.
- Guber, Rosana. 2008. "Antropólogos-ciudadanos (y comprometidos) en la Argentina. Las dos caras de la "antropología social" en 1960-70". *Journal of the World Anthropology Network*, 3. Red de Antropologías del Mundo. Pp-67-109.
- Guber, Rosana y Sergio Visacovsky. 2000. "La antropología social en la Argentina de los '60 y '70. Nación, marginalidad crítica y el 'otro' interno". *Desarrollo Económico*, 40 (158). Pp.: 289-316.
- Guber, Rosana y Sergio Visacovsky. 1999. "Imágenes etnográficas de la Nación. La antropología social argentina de los tempranos años setenta. *Série Antropologia*, 251. Departamento de Antropologia, Universidade de Brasilia. Obtenido el día 10/01/2008 en <http://www.unb.br/ics/dan/Serie251empdf.pdf>
- Guber, Rosana y Sergio Visacovsky. 1998. "Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires". *Relaciones*, 22/23. Sociedad Argentina de Antropología. Pp. 25-53.
- Guber, Rosana; Sergio Visacovsky y Raquel Gurevich 1997. "Modernidad y tradición en el origen de la carrera de ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires". *Redes* 4(10). Pp. 213-257.
- Herrán, Carlos. 1990. "Antropología social en la Argentina: apuntes y perspectivas". *Cuadernos de Antropología Social*, 2. Sección de Antropología Social, FFyL - UBA. Pp. 108-115.
- Kleinman, Arthur. 1981. *Patients and Healers in the Context of Culture. An Exploration of the Borderland between Anthropology, Medicine and Psychiatry*. Berkeley/Los Angeles, University of California Press.
- Krotz, Esteban. 1987. "Utopía, asombro, alteridad: consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica". *Estudios Sociológicos*, 14. Pp. 283-301.
- Lazzari, Axel. 2004. "Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955). En: Neiburg, F. y M. Plotkin (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós. Pp. 203-230.

- Lázzari, Axel. 2002. "Indio argentino, cultura (nacional). Del Instituto Nacional de la Tradición al Instituto Nacional de Antropología". En: Visacovsky, S. y R. Guber (Comps.) *Estilos e historias de trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia. Pp.153-201.
- Madrazo, Guillermo. 1985. "Determinantes y orientaciones en la antropología argentina". *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara*, 1. FFyL-UBA. Pp. 13-56.
- Margulies, Susana. 2007. Clase n° 1 de la asignatura Historia de la Teoría Antropológica. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Obtenido el día 07/05/2007 desde: www.htab.com.ar
- Menéndez, Eduardo. 2002. "Uso y desuso de los conceptos en Antropología Social". En: *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Barcelona, Ediciones Ballaterra. Pp. 31-93.
- Menéndez, Eduardo. 1994. "La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional?" *Alteridades*, 4 (7). Pp. 71-83.
- Menéndez, Eduardo. 1990. *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*. México DF, Alianza Editorial Mexicana.
- Menéndez, Eduardo. 1985. "Aproximación crítica al desarrollo de la antropología médica en América Latina". *Nueva Antropología*, 28. Pp. 11-27
- Murmis, Miguel. 2005. "Sociology, political science and anthropology: institutionalization, professionalization and internationalization in Argentina". *Social Science Sur Les Sciences Sociales*, 44 (2). Pp.227-284.
- Nacuzzi, Lidia. 2005. "Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas". En: Visacovsky, S. y R. Guber (Comps.) *Estilos e historias de trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia. Pp. 229-262
- Name, M. Julia (en prensa). "Una aproximación al estudio del desarrollo de la historia de la antropología médica en la Argentina. La trayectoria de uno de sus principales exponentes". *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*. INAPL. Buenos Aires, 18 al 20 de octubre de 2006.
- Peirano, Mariza. 2006. *A teoria vivida e outros ensaios de antropologia*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Perazzi, Pablo. 2003a. *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Perazzi, Pablo. 2003b. "Antropología y nación: materiales para una historia profesional de la antropología en Buenos Aires". *RUNA*, 24. FFyL-UBA. Pp. 83-102.
- Podgorny, Irina. 2005. "La derrota del genio. Cráneos y cerebros en la filogenia argentina" *Saber y Tiempo*, 5 (20). Pp. 63-106.
- Podgorny, Irina. 1999. "De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1890 y 1930". *Histórica, Ciências, Saúde. Manguinhos*, 6 (1). Pp. 81-100.
- Ratier, Hugo. 1986. "La antropología social argentina: su desarrollo". En: *Mirándonos desde adentro*. La Plata, Secretaría de Educación de la Provincia de Buenos Aires. S/d.
- Ringuelet, Roberto. 2007. "Une perspective contemporaine de l'anthropologie sociale argentina". *Journal des anthropologues*, 110/111, Association Francaise des Anthropologues.
- Saillant, Francine y Serge Genest (eds.). 2007. *Medical anthropology. Regional perspectives and shared concerns*.
- Singer, Merril. 1990. "Reinventing medical anthropology: toward a critical realignment". *Social Science and Medicine*, 30 (2). Pp.179-187.
- Soprano, Germán. 2007. "Configuración de liderazgos y grupos académicos en la investigación antropológica argentina. Análisis histórico centrado en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de

la Universidad Nacional de La Plata. 1930-1990". *Primer Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*. IEC-UNQ y CEJB-UNSAM. Quilmes, 5 y 6 de julio.

Soprano, Germán. 2006. "Continuidad y cambio en los estudios en etnología de poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la facultad de ciencias naturales y museo de la Universidad Nacional de La Plata (1930-1976)". *Anuario de Estudios en Antropología Social 2006*. CAS-IDES. Pp. 23-51.

Stagnaro, Adriana. 1993. "La antropología en la comunidad científica: entre el origen del hombre y la caza de cráneos-trofeo (1870-1910)". *Alteridades*, 3 (6). Pp. 53-65

Tullio Altan, Carlo. 1973. *Manuale di Antropologia Culturale. Storia e metodo*. Valentino Bompiani, Milán. Pp. 75-123. (Traducción de la Cátedra de Historia de la Teoría Antropológica, FFyL-UBA)

Fuentes bibliográficas

Palma, Néstor. 1978. *La medicina popular en el Noroeste argentino*. Buenos Aires, Huemul.

Palma, Néstor. 1973. *Estudio antropológico de la medicina popular de la Puna argentina*. Buenos Aires, Ediciones Cabargon.

Palma, Néstor. 1972. "Un enfoque antropológico de los problemas educacionales y médico-sanitarios. Consideraciones de antropología aplicada a la problemática médico-sanitaria y educacional, a propósito de una investigación en la Puna argentina". *Relaciones*, 6. Sociedad Argentina de Antropología. Pp. 63-77.

Palma, Néstor y Graciela Torres Vildoza. 1974. "Propuesta de criterio antropológico para una sistematización de las componentes 'teóricas' de la medicina popular, a propósito de la enfermedad del susto". *Relaciones*, 8. Sociedad Argentina de Antropología. Pp. 161-171.

Vivante, Armando. 1959. "Medicina Folklórica". En: Imbelloni, José (comp.). *Folklore Argentino*. Biblioteca Humanior del Americanista Moderno, Sección E, Tomo 6. Buenos Aires, Novoa. Pp. 263-283.

Vivante, Armando. 1956. "El despenamiento en el folklore y la etnología". *RUNA*, 7. FFyL-UBA. Pp. 209-233.

Vivante, Armando. 1953. *Muerte, magia y religión en el folklore*. Buenos Aires, Lajouane.

Vivante, Armando. 1952. "El maleficio por medio de imágenes". *RUNA*, 5. FFyL-UBA. Pp. 236-253.

Vivante, Armando. 1949. "La doctrina terapéutica de la transferencia y sus remotas raíces". *RUNA*, 2. FFyL-UBA. Pp. 197-205.

Vivante, Armando y Néstor Palma. 1991 [1971]. *Magia, daño y muerte por imágenes*. Buenos Aires, Sobral de Elía Editores.

Vivante, Armando y Néstor Palma. 1968. "Interpretación de prácticas geofágicas en la Puna Argentina". *Revista del Museo de La Plata*, 7 (39). Pp. 25-37.

Vivante, Armando y Néstor Palma. 1966. "Habitaciones de pozo y semipozo con paredes de guano en la Puna Argentina". *Revista del Museo de La Plata* 6 (30). Pp. 17- 43.

Otras fuentes citadas

-Programas de las siguientes asignaturas dictadas en la Licenciatura en Antropología, FCNyM-UNLP: Etnología General (años 1964, 1966-1981) y Antropología Social (1980, 1981, 1982)

-Tesis doctorales presentadas en la FCNyM-UNLP de: Néstor Palma (1971) y Marta Crivos (2003). Disponibles en la Biblioteca Florentino Ameghino para consulta en sala.

-"Despacho" de la Comisión Asesora del CONICET sobre el informe final de beca de formación superior de la solicitante Mabel Grimberg.